



EL HORIZONTE FLUVIAL

Coloquio en el país del sauce



Alexis Chausovsky - Marilyn Contardi - Sergio Delgado - Edgardo Dobry
Enrique Fernández Domingo - Alejandro Kaufman - Gustavo Lambruschini
Claudia Rosa - Graciela Silvestri - Graciela Villanueva

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

»» EDUNER ««

EL HORIZONTE FLUVIAL

COLOQUIO EN EL PAÍS DEL SAUCE



Edición, introducción y notas

Sergio Delgado
Alexis Chausovsky
Guillermo Mondejar

Ensayos

Alexis Chausovsky, Marilyn Contardi, Sergio Delgado,
Edgardo Dobry, Enrique Fernández Domingo, Gustavo Lambruschini,
Claudia Rosa, Graciela Silvestri, Graciela Villanueva

COLECCIÓN



~ EL PAÍS ~
DEL SAUCE

DELGADO, SERGIO [et al.]

El horizonte fluvial : Coloquio en el país del sauce ;
edición, prólogo y notas de
Sergio Delgado ; Alexis Chausovsky ; Guillermo Mondejar ;
1.ª ed. :
Paraná : Universidad Nacional de Entre Ríos, UNER, 2017 ;
304 pp. ; 23 x 16 cm
(El país del sauce / Sergio Delgado; 11)

ISBN: 978-950-698-393-2

A860 1. Literatura. 2. Filosofía. 3. Urbanismo. I. Delgado, Sergio, ed. y dir. col.
CDD II. Chausovsky, Alexis, ed. III. Mondejar, Guillermo, ed.

Edición, introducción y notas

SERGIO DELGADO

ALEXIS CHAUSOVSKY

GUILLERMO MONDEJAR

Diseño

MANUEL SIRI

Colaboraron en la organización del coloquio:

Milena Ceccato, María Eugenia De Zan, Jéscica Eberhardt, Mercedes García,
Juan Manuel Giménez, Franco Giorda, Guillermo Hennekens, Gustavo Martínez,
Anabella Peker, Luis Rossi

© EDUNER, 2017

© Alexis Chausovsky, © Marilyn Contardi, © Sergio Delgado, © Edgardo Dobry,

© Enrique Fernández Domingo, © Gustavo Lambruschini, © Claudia Rosa,

© Graciela Silvestri, © Graciela Villanueva

© Manuel Siri, ilustración de cubierta: *Horizonte fluvial*, 2017.

Publicado con el apoyo del centro de investigaciones IMAGER (Institut des Mondes
Anglophone, Germanique et Roman), Facultad de Letras, Lenguas y Ciencias Humanas,
de la Universidad de Paris-Est Créteil.

EDUNER, Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Córdoba 475 – E3100BXI – Paraná, Entre Ríos, Argentina
eduner@uner.edu.ar – www.eduner.uner.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11 723.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión
o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico
o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo
y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11 723 y 25 446.

Editado e impreso en Argentina.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VII
NOTAS SOBRE ESTA EDICIÓN	XV

EL HORIZONTE FLUVIAL. COLOQUIO EN EL PAÍS DEL SAUCE

<i>Los órdenes del agua.</i> Graciela Silvestri	3
Conversaciones	27
<i>Poesía de la presencia: una tradición americana.</i> Edgardo Dobry	35
Conversaciones	49
<i>Entre la frontera y el horizonte. El río Mapocho en la construcción del paisaje urbano de Santiago de Chile (1792-1892)</i> Enrique Fernández Domingo	53
Conversaciones	79
<i>Infancia y poesía. A propósito de Reinaldo Rosillo.</i> Alexis Chausovsky ...	83
Conversaciones	99
<i>Más allá de las formas del agua.</i> Claudia Rosa	105
Conversaciones	123
« <i>En un lugar arcaico y sin orillas</i> ». <i>Imágenes del río en la obra de Juan José Saer.</i> Graciela Villanueva	129
Conversaciones	157
<i>Entre la poesía y la historia.</i> Gustavo Lambruschini	167
Conversaciones	187
<i>El horizonte interior.</i> Sergio Delgado	195
Conversaciones	221

Epílogo

Las rosas del Square René-Le Gall de París. Marilyn Contardi 231

Anexo

Los autores 239

Actividades del coloquio 243

Colección El País del Sauce 265

INTRODUCCIÓN

¿Podríamos vivir sin horizonte?

En el *País de la magia* que imagina y visita Henri Michaux, ese país donde las jaulas conservan los cantos y los aleteos de los pájaros que las abandonaron, donde los estudiantes deben aprender a caminar, sin perder el equilibrio, sobre las dos orillas de un mismo río, en ese país el poeta es sometido a una experiencia tan *intolerable* que apenas se atreve a recordarla: «Un día, ante mis propios ojos, un Mago eliminó el horizonte de mi alrededor. Sea por magnetismo, sugestión o por otra causa, esta repentina sustracción del horizonte me provocó [...] una angustia tan grande que no hubiera podido dar siquiera un paso».^a

¿Cómo viviríamos sin horizonte, cómo reconoceríamos el antes y el después, el día y la noche, lo visible y lo oculto, lo que tenemos al alcance de la mano y aquello que por distante se nos escapa y anhelamos? Estas preguntas, ante las posibilidades y necesidades que implica todo horizonte, presente o utópico, real o imaginario, físico o metafórico, convocaron el año pasado y (así lo esperamos) convocan ahora, en este volumen, a críticos, escritores, artistas, estudiantes, docentes y lectores. El libro que aquí presentamos tiene como origen un coloquio, organizado por la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Universidad de Paris-Est Créteil, que se realizó en Paraná, en septiembre de 2015, en la Facultad de Ciencias de la Educación. Aquel coloquio y este libro se relacionan, por otra parte, con la colección *El País del Sauce*, en un particular juego autoreflexivo que necesita, sin duda, algunas precisiones. Por lo menos en tres puntos básicos.

a. Henri Michaux, *Au pays de la Magie* (1941), *Ailleurs*, Gallimard, París, 1967, p. 168. La traducción es nuestra.

La colección es un proyecto en construcción y su dinámica de trabajo exigió desde el principio, lo exige todavía y deberá exigirlo en el futuro si desea conservar su salud, el encuentro con diversos interlocutores: autores, investigadores, editores, lectores.^a Se sitúa así, no sin dificultad, en una encrucijada de perspectivas y miradas. Su nombre, El País del Sauce, se inspira en un verso de Juan L. Ortiz, del poema «Entre Ríos» de *El junco y la corriente*. El poeta identifica *su país* con el sauce y reflexiona sobre la característica del objeto contemplado: árbol que se aferra a la tierra pero que, como suele encontrarse en las orillas, tiene un por lo menos flexible significado fluvial. Lo es por su condición pero también por su forma. Su forma evoca –seguimos leyendo a Ortiz– la dinámica de un río, con sus hojas como peces y sus ramas como corrientes. El sauce es, al mismo tiempo, árbol y río: tierra, agua, aire y movimiento. La pregunta por un «país del sauce», que vuelve una y otra vez en las ponencias y las conversaciones de este libro, implica entonces la búsqueda de una imagen y la asunción, en consecuencia, de su desafío.

En segundo lugar hay que decir que esta colección reúne libros sobre la región cultural de las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay. Esto implica, somos conscientes, el descuido de los límites habituales de la geografía política, nacional o provincial: se incluyen obras de autores de distintas provincias y de distintos países, siempre y cuando hayan participado, por sus preocupaciones, sus temas o sus motivos, pero sobre todo por la calidad e intensidad de su trabajo, en el diseño de una concepción dinámica de la cultura regional. Nuestro «país» necesita, hoy más que nunca, descentralizarse y diversificarse, imaginándose plural pero asumiendo el desafío universal del color local. Esta colección apunta al patrimonio de una región (se habla así de «país» en el sentido etimológico de la palabra, en el linaje de *paisaje* o *pago*) y también a una definición de su cultura, entendida como un diálogo permanente. La región se define por los hombres que la habitan, que la visitan, que la estudian, que escriben sobre ella, que la abandonan, que la leen. En este contexto no debería sorprendernos la convivencia en la colección

a. El trabajo de edición de los libros de la colección El País del Sauce se realiza en el ámbito de la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (EDUNER); algunos volúmenes se coeditan junto con la Universidad Nacional del Litoral.

de autores tan diferentes como Eduardo L. Holmberg, Juan L. Ortiz, Lina Beck-Bernard, Daniel Elías, Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Luis Gu-
diño Kramer, Juan José Saer, Carlos María Onetti, Fray Mocho, Alberto
Gerchunoff, Alfredo Veiravé, Emma Barrandéguy, Leopoldo Lugones,
Reynaldo Ros, Juan José Manauta, Raúl Beceyro o Ulrico Schmidl. El
volumen que abre la serie, *Viaje a Misiones* de Holmberg, texto a un
mismo tiempo científico y literario, es desde ya un magnífico ejemplo de
la rara coherencia que busca la colección.

El País del Sauce, finalmente, se propone como una colección de libros
clásicos. Consideramos que un «clásico» es un libro indispensable, cuyo
hallazgo marca la vida de su lector y cuya protección y cuidado compro-
mete a todo un pueblo. Un clásico, entonces, en la encrucijada entre lo
individual y lo social, es un texto que se lee desde el presente y no deja
de tener actualidad. Debería invertirse aquella fórmula según la cual no
hay nada más viejo que el «diario» de ayer y definir lo actual como el
texto que resiste la lectura diaria. Se mantiene en el tiempo y requiere
como única obligación su disponibilidad. La manera de protegerlo es
proponiéndolo a la lectura en un marco adecuado, que lo actualice, y que
le permita desarrollar sus mejores posibilidades. En este sentido hay que
remediar un descuido de nuestro medio intelectual y editorial, cada vez
más grave y más urgente, en cuanto a la protección y difusión del patrimo-
nio cultural argentino. De manera progresiva las editoriales comerciales
han renunciado al orgullo de su «fondo». Hubo un tiempo, cada vez más
remoto, en el que una editorial para ser considerada «seria» debía tener
su colección de clásicos. Al parecer este «espejo» ya no existe, se ha roto,
y esta renuncia implica una idea subyacente que es necesario dismantelar.
Las editoriales, que definen sus proyectos en función de la rentabilidad
(lo que por supuesto es comprensible), instalan un prejuicio respecto a
lo que la gente lee o deja de leer. Se concluye que el lector argentino no
lee la literatura llamada «clásica» sino que prefiere la «novedad». El
argumento es erróneo aunque más no sea porque, por acción u omisión,
la concepción editorial que lo formula está definiendo un gusto literario.
Es aquí donde las editoriales universitarias argentinas tienen una tarea
importante que cumplir y la están cumpliendo. Apostar hoy en día al libro
como valor y memoria –cualquiera sea su formato– y a la lectura como ac-
tividad esencial en la vida de los pueblos es una declaración de principios.

Conviene aclarar que los tres elementos esbozados, que definen respectivamente el perfil, el ámbito y los objetivos de El País del Sauce como colección, han ido planteándose a lo largo del tiempo. Comenzamos a pensar el proyecto de la colección a partir de la edición de las *Obras completas* de Amaro Villanueva en 2010. Mencionamos esta edición porque, por sus características y sus desafíos, constituyó una base de datos, una toma de conciencia y al mismo tiempo un estímulo frente a estos problemas de nuestra cultura. A partir de 2011 se fueron organizando en Paraná jornadas de estudio, más o menos informales, destinadas en general a la reflexión sobre esta problemática y en particular a la preparación y presentación de los distintos proyectos de la colección. Cada volumen implica el trabajo colectivo, con un responsable, un coordinador, en diálogo con el equipo editorial. Estos encuentros con los responsables de los distintos volúmenes se vinieron realizando en Paraná, si se quiere, a puerta cerrada. En estas jornadas de trabajo se presentaban los libros terminados, se hablaba de los libros en marcha y también se planteaban ideas o posibilidades para proyectos futuros. Participaron, entre los responsables de volúmenes: Sandra Gasparini, Claudia Torre, Miguel Ángel Federik, Francisco Bitar, Cristina Iglesia, Leonardo Senkman, Claudia Rosa, María Eugenia De Zan, Evangelina Franzot, David Oubiña, Gabriela Galeano, Gabriela Olivari; en cuanto al equipo editorial: María Elena Lothringer, Guillermo Mondejar, Ivana Tosti, Manuel Siri, Alexis Chausovsky, Anabella Peker, Paola Calabretta, Gustavo Martínez y Sergio Delgado. En algún momento algunos proyectos tomaban un rumbo imprevisto, como fue el caso de la poesía reunida de Juan José Manauta a cargo de Gabriela Galeano, o de *El tren casi fluvial* a cargo de Roxana Páez.^a Los responsables de volúmenes son especialistas, generalmente de universidades, nacionales y extranjeras, pero también escritores o autodidactas. La idea es buscar la multiplicidad de miradas sin renunciar, indudablemente, a una determinada exigencia crítica.

En la continuidad de este trabajo, en 2015 se decidió abrir el debate en dos direcciones: invitar bajo la forma de un coloquio a investigadores de

a. Estos proyectos tomaron otra forma y fueron publicados por EDUNER en el marco de la colección Tierra de Letras: Juan José Manauta, *Poesía completa* (2014) y Francisco Madariaga, *Contradegüellos. Poesía reunida*, dos tomos (2016).

distintas disciplinas, que no necesariamente formaran parte del proyecto de la colección, y debatir además en función de una problemática amplia aunque no ajena a los intereses del *país del sauce*. En esta dinámica, a la que se sumó el equipo IMAGER de la Universidad de Paris-Est Créteil (UPEC),^a debe situarse el coloquio y comprenderse este libro sobre *El horizonte fluvial*.

La cuestión del horizonte, que elegimos para iniciar la convocatoria, suele presentarse de manera natural pero supone en realidad la compleja construcción social y cultural del problema de la mirada. Es además un tema que convoca a la reflexión *inter-* o *trans-* disciplinaria, puesto que, al menos desde el inicio de la modernidad, ha sido históricamente objeto de interés de las artes, la filosofía y las ciencias. En el pensamiento europeo, particularmente en Francia, el problema del horizonte estuvo muy presente en el marco de la fenomenología y en particular en el estudio de los sistemas de representación, pero nunca mereció una reflexión autónoma. Es probablemente Michel Collot quien iniciara su estudio, poniéndolo, en su caso, en relación con la poesía. En los dos tomos de *L'horizon fabuleux*^b Collot esboza una genealogía del término y lo pone a prueba en relación con la poesía francesa de los siglos XIX y XX. Así comienza su obra:

Estamos en un lugar, en cualquier lugar. Sin embargo, en la fisura entreabierta entre el cielo y la tierra, en la distancia que se despliega entre el aquí y el allá, entre los planos en perspectiva, una orientación se dibuja, un sentido emerge y el lugar deviene paisaje. Fragmento de «país», sin duda, arrancado por la mirada a la tierra, que permite sin embargo, por sí mismo, la medida del mundo. Gracias a que el paisaje posee un horizonte que, limitándolo, lo *i-limita*, puede abrir en sí mismo una

a. Dentro de IMAGER (Institut des Mondes Anglophone, Germanique et Roman), de la Facultad de Letras, Lenguas y Ciencias humanas de la UPEC, el equipo CREER, que congrega a investigadores del contexto Románico, trabajaba en ese momento la problemática de la «Mediación». En ese marco, la noción de horizonte resultó un objeto de estudio privilegiado.

b. Michel Collot, *L'horizon fabuleux*, dos volúmenes, José Corti, París, 1988. En la primera parte del libro, en una «Pequeña historia del horizonte» (vol. 1, pp. 25-103), se propone uno de los más importantes estudios de la evolución del *término* y del *tema* en la historia de la lengua y la literatura francesa.

profundidad, en la confluencia entre lo visible y lo invisible –esta distancia que es la medida (*empan*) de nuestra presencia en el mundo, este aleteo de lo próximo y lo lejano que es la pulsación misma de nuestra existencia. No hay paisaje sin horizonte.^a

La afirmación final, por cierto categórica, fue y es todavía motivo de controversia: si la noción de horizonte fuera más bien exclusiva de Occidente, en particular el europeo y más precisamente a partir del Renacimiento, ¿se puede hablar de horizonte en culturas no occidentales? Collot intenta remediar esta crítica retomando la noción de «estructura de horizonte» que había sido planteada por la fenomenología.^b

Céline Flécheux, en un trabajo reciente, sitúa este tema del horizonte en un marco más amplio, planteándolo como problema filosófico, al mismo tiempo estético y existencial:

El horizonte es esta línea que vemos y que se desplaza con nosotros; es una referencia estable pero que sin embargo está en movimiento, línea antes que último plano, trazo de un límite y llamado. En el horizonte se enfrentan lo lejano y lo próximo, lo continuo y lo discontinuo, lo circunstancial y lo permanente.^c

Trasladando esta problemática al paisaje regional «litoraleño» que nos ocupa, pensando particularmente en esa región cultural que intenta abarcar nuestro *país del sauce*, como punto de partida para la propuesta del coloquio nos preguntamos: ¿cómo funciona el horizonte en un contexto fluvial?, ¿cómo determina el río la vida, pero también la perspectiva de una cultura, el sentido de su imaginario?, ¿hasta qué punto lo

a. *Ibid.*, p. 11. La traducción es nuestra. Es difícil traducir *empan*, término que literalmente designa la distancia entre los extremos del pulgar y el meñique de una mano abierta y extendida; podría corresponder a nuestro «palmo», pero *empan* tiene también un sentido figurado, sinónimo de «amplitud» o «envergadura» (por cierto en una escala humana), que es la acepción que busca indudablemente Collot.

b. Michel Collot, «Horizon et structure d'horizon: entre Orient et Occident», en *La Pensée-paysage*, Actes Sud/INSP, Arles, 2011, pp. 91-103.

c. Céline Flécheux, *L'horizon*, Klincksieck, París, 2014, p. 16. La traducción es nuestra. De formación filosófica, Flécheux trabajó el problema del horizonte desde la Estética en su tesis doctoral, publicada recientemente: *L'horizon. Des traités de perspective au Land Art*, PUR, Rennes, 2009.

fluvial traza el horizonte de una región o una comunidad, en esa dialéctica entre lo visible y lo invisible, lo próximo y lo lejano, lo circunstancial y lo permanente?

La respuesta fue sorprendente y el coloquio dio lugar a un diálogo intenso y apasionante: se leyeron ponencias, se adelantaron las ideas de libros en preparación, se presentaron volúmenes ya impresos y se realizaron distintas manifestaciones artísticas. En el *Anexo* puede verse en detalle el programa completo.^a Los artículos que se presentan en este libro son el resultado de una selección y sólo brindan una muestra de lo dicho o sucedido en el coloquio. Abordan esta problemática del horizonte fluvial, lo que en este contexto de trabajo es muy prometedor, desde perspectivas disciplinarias muy diferentes: Graciela Silvestri, desde la historia del urbanismo, repasa la relación entre el agua y la arquitectura en esta región llamada Litoral; Edgardo Dobry descubre en la oda americana, de Walt Whitman a Juan L. Ortiz, la importancia de la presencia del paisaje; Enrique Fernández Domingo, partiendo de la «historia urbana del río», estudia las formas de relación entre la ciudad de Santiago de Chile y su río Mapocho; Alexis Chausovsky, desde la poesía de Reinaldo Rosillo, nos muestra, a través de la mirada del niño, marcada por la ingenuidad, el sentido de un horizonte y un paisaje fluvial de iniciación; Claudia Rosa, a partir de textos de Juan L. Ortiz, Arnaldo Calveyra y Alfredo Veiravé, estudia el sentido del agua y la luz en el origen de la creación poética; Graciela Villanueva, desde una perspectiva genética, explora la importancia de las imágenes del río en la escritura de Juan José Saer; Gustavo Lambruschini, desde la filosofía de la historia, incorpora al imaginario del sauce la figura del ñandubay propuesta por Rafael Obligado, en una dialéctica entre lo fluvial y lo montaraz; y Sergio Delgado estudia en el poema «Las colinas» de Juan L. Ortiz las relaciones, en el cruce de un horizonte *horizontal* con un horizonte *vertical*, entre montaña y río. A modo de epílogo, cierra el libro un texto de Marilyn Contardi, leído en el coloquio como presentación de la edición de la *Poesía completa* de Juan José Manauta; estas palabras, entre plazas, rosas, árboles y reflejos dialogan, secretamente, con esta búsqueda de un horizonte poético-político contemporáneo. Cada ponencia se prolonga

a. Ver *Anexo*, «Actividades del coloquio», pp. 243-263.

además con una conversación, registro y continuidad de las preguntas y comentarios que la misma suscitó.

Lo que el lector tiene en sus manos es el resultado de estos encuentros, pero también es un testimonio, la memoria y el balance provisorios, de una experiencia de trabajo que venía desarrollándose, hasta ahora, más bien en la intimidad. Se puede leer de diversas maneras, pero deseáramos que tanto aquel coloquio como este libro (junto a la colección que acompaña, ilustra y completa su discurso) sean comprendidos básicamente como diálogo, es decir: una obra diversa, que no elude la polémica ni se encierra en definiciones unívocas. Aquí deberían reconocerse, en sus distintos planos, autores, investigadores, editores y lectores. Un diálogo abierto, proyectándose hacia el futuro, hacia nuevos horizontes.^a

ALEXIS CHAUSOVSKY, SERGIO DELGADO y GUILLERMO MONDEJAR
Paraná-París, diciembre de 2016

a. En el momento en que escribimos estas líneas se prepara un segundo coloquio, organizado por la UNER, la UPEC y la Universidad de París 8, que tendrá lugar en París, en marzo de 2017. El diálogo continúa, en este caso, en función de preguntas sobre la relación entre el río y la ciudad.